

Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social

ISSN-e: 1988-8309

<http://dx.doi.org/10.5209/arte.70689>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Territorio Mediación: un escenario para remover intenciones en la formación de profesorado

Marta García Cano¹; Ana Cebrián²

Remover intenciones: la presencia del conflicto

Podríamos hablar de la mediación como un escenario para remover intenciones, así lo entendemos las autoras de este monográfico. Pero, como disciplina, la mediación, en el contexto arte y museos (centros de arte, salas, etc.), es el espacio que se destina a la interrelación entre, obra, sala, público y educadoras, con el fin de fomentar el acceso a la cultura y la comprensión de las muestras, las actividades asociadas a ella que habitualmente se inscriben en un programa educativo donde, solo en ocasiones, se lleva a cabo una labor real que suponga transitar el camino para conocer al otro, de lo otro, y llegar a un entendimiento.

Ese proceso es, inevitablemente, un generador de conflicto, en la medida que todo aquello que nos es desconocido o extraño genera, cuanto menos, incertidumbre. Su fin se sustenta, no sólo en el acceso al arte, debe implicar también que, la institución arte, entienda a aquellos a quienes pretende dirigirse. Un ejercicio de comprensión mutua que asume diferentes formatos, dependiendo de donde se produzca la mediación y del lugar o personas de donde parten las iniciativas, pero, que, en cualquier caso, trata de dar sentido pedagógico a toda una serie de acontecimientos que nos atañen.

Conflictos que versan sobre las presencias no normativas que quedan fuera de la institución, sobre la distancia entre arte y públicos, sobre la capacidad de agencia de quienes compartimos un espacio en el museo, sobre las emociones, los estereotipos y antagonismos, la incomodidad o lo que nos pasa por el cuerpo; cuestiones que entran en juego cuando trabajamos con las personas y que el arte convoca desde su capacidad de producir extrañamiento y hacernos preguntas. De ahí que, la palabra mediación, se haya instalado entre nosotras cada vez con más fuerza como aquello que trae consigo, o al menos se ocupa, de la escucha, la colaboración y los modos de acercamiento (pedagogía en último término) y no solo como una forma de resolución de conflicto, sino como una forma de hacer el conflicto sostenible (Fondevilla, 2018, p.224) para pensar y pensarse.

Más allá de esto, como ocurre con todos aquellos términos que crecen y están vivos, la mediación es un término sujeto a códigos cambiantes que, posiblemente, se anclan en los diferentes posicionamientos que en torno a ella se toman. Una muestra de esta transitoriedad tiene que ver, por ejemplo, con las propias personas que se dedican a la mediación o que actúan desde esta y la forma en que se las nombra.

No somos nosotros los que nos posicionamos, sino que son otros los que nos colocan. En realidad, no nos hemos parado a pensar si somos educadores o artistas, ya que no creemos que esto sea relevante. Pero sí que trabajamos en estos ámbitos, entonces los artistas dicen que somos educadores, mientras que cuando te encuentras con un grupo de profesores y estudiantes haciendo un taller, te dicen que eres artista. Es el otro quien te lee. (Fontdevilla, 2018 p.224)

Entender la mediación como espacio conectado donde poder ser a la vez educadora y aprendiz, artista y pedagoga, remover intenciones para cuestionar lo que sabemos, lo que nos ocurre y, abordar el conflicto; es vital para pensar la manera de acercarnos a los museos desde una perspectiva pedagógica crítica, que permita traspasar los márgenes entre la educación formal y no formal, entre las instituciones y los colectivos. Y aquí surge una pregunta que nos interesa abordar ¿hemos considerado a los estudiantes de formación de profesorado como un colectivo, con todo lo que ello implica?

¿Por qué la mediación? La intención de educar en las artes

El hecho de que el concepto mediación cultural, o mediación en las artes, haya comenzado a sustituir, en parte, a lo que hemos estado denominando educación artística en la institución cultural, está igualmente relaciona-

¹ Profesora Facultad Educación (UCM) por encima de todo. Educación Pantono como territorio de adopción. Pedagogías Invisibles como espacio para la posibilidad. ConcienciaAfro, donde trazar puentes entre comunidades e institución.
E-mail: martag02@ucm.es

² Profesora Facultad Educación (UCM). Educación Pantono como territorio de adopción. Pedagogías Invisibles como espacio para la posibilidad. ConcienciaAfro, donde trazar puentes entre comunidades e institución.
E-mail: anacebri@ucm.es

do con el conflicto, en este caso, histórico. Todo lo procedente del contexto de la educación, o de intención educativa, ha carecido de reconocimiento. Los equipos educativos de la institución cultural se han visto continuamente obligados a poner en valor su papel y luchar por su permanencia, tanto dentro como fuera de la institución.

Para las educadoras se produce un doble conflicto: dentro de la institución, la mirada que el ecosistema ejerce hacia estos equipos considerándolos como subalternos frente a comisarios, artistas, gestores culturales, etc. (Preciado, 2019 p.16). Fuera, es decir, hacia los públicos, el conflicto reside, de una parte en el imaginario de inaccesibilidad en torno a la institución arte dentro de la ciudadanía en general, y de otra, cómo este, no sólo choca frontalmente con los deseos de atraer públicos, sino con las realidades sociales de colectivos que ven la institución del arte como un espacio totalmente ajeno (G. Cano, 2017 p.p.118-120).

El colectivo de educadoras, cada vez más organizado, no sólo reivindica sus derechos, si no que ha iniciado una revolución en la manera de acercarnos a la cultura, promoviendo la investigación pedagógica. Gracias a su impulso y la reflexión en torno al arte y la educación, desde diferentes instituciones se han producido algunos cambios sustanciales en los últimos años, abandonando la visita guiada para adentrarse en los territorios de lo performativo, incluyendo nuevos públicos desde los afectos, la creación de comunidades de aprendizaje y, también el vínculo con la formación de profesorado y su labor didáctica.

La mediación, al producirse en un espacio tensionado de encuentro con “lo otro”, ha sentado las bases para que algunas reflexiones, en torno a la pedagogía del arte, sean en la universidad y en las escuelas pero, pese al “giro educativo” de las instituciones que nos propone Iris Rogoff hace ya unos cuantos años, en cuanto al “giro creativo” de las aulas que abogan por un cambio de paradigma en este sentido, queda aún mucho trabajo por hacer.

Nociones como giro educativo, mediación, performatividad, investigación artística, crítica institucional, etc. han empezado a circular en relación a las conexiones entre educación y arte, aportando nuevas capas de complejidad a esta relación y situándola en el centro de los debates culturales actuales. Ahora bien, estos conceptos no sirven tanto para dar una carta de naturaleza celebratoria a las posibilidades positivas o afirmativas de las interrelaciones entre arte y educación, sino que sobre todo crean nuevos espacios de discurso y de práctica que contienen también sus propias tensiones y contradicciones.

(De Serdio, 2016, p. 2).

Nuestra experiencia como docentes del arte, dentro de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, no puede, por más, que constatar la existencia del conflicto en forma de abismo que separa a nuestros alumnos, futuros docentes, del arte y sus instituciones, así como la falta de vinculación con la institución cultural y el profundo desconocimiento que los estudiantes tienen de esta, en la que ni siquiera se contemplan como público.

En general, sigue faltando concienciación sobre el valor de lo público y hábito de acercamiento a la cultura de una manera conectada con el resto de realidades educativas y, en particular, herramientas diseñadas para facilitar la labor de las educadoras no sólo desde las artes, sino desde una perspectiva transdisciplinar. Quizá, aún no hemos insistido lo suficiente o, quizá hemos destinado nuestros esfuerzos didácticos a hacer del arte algo que conocer y reverenciar y no algo de lo que apropiarnos como ciudadanos, y en eso, los docentes y la institución educativa tenemos una responsabilidad. Nuestra labor también debe ser de mediación para no perder de vista los posibles intercambios que puedan surgir en una colaboración que se presenta transfronteriza entre educación formal y no formal, revelando aquellas prácticas que nos convierten en ciudadanos invisibles (Cebrián, 2015, p.31), y reforzando visiones “otras” que nos instruyan sobre la puesta en marcha de alianzas y fertilizaciones cruzadas (Cebrián, 2019, p. 116). En este sentido, este espacio trans entre el arte, la educación y la pedagogía, no sólo posibilita el intercambio entre instituciones, sino que fertiliza la mediación como espacio de conversación, encuentro y tránsito con el conflicto, posibilitando la legitimación de estas visiones “otras”.

Con el fin de visibilizar el lugar de la mediación como un territorio para la posibilidad, las autoras nos tenemos que remitir a la propia experiencia. Cuando empezamos a hacer educación lo hacemos desde el Departamento de Didáctica de la Expresión Plástica de la Facultad de Bellas Artes (UCM), vinculadas a proyectos de investigación en arte y salud en los que tienen parte los museos y centros de arte. Es allí también donde, junto a quienes posteriormente fundaríamos el colectivo Pedagogías Invisibles, hemos ido transitando la figura de la mediadora como alguien que no sólo cuenta, sino que pregunta, conversa, comparte y muta en convivencia con la exposición y las presencias; la mediación como algo abierto, colectivo, activo, como un acto de representación no neutro. La experiencia compartida y habitada que nos sitúa como ciudadanos, agentes activos y productores culturales. A través de los procesos artísticos se han puesto en marcha propuestas destinadas a sacudir y desactivar antiguos modos de hacer y estar en el museo, y se ha planteado un giro, no sólo en los contenidos, sino también en las presencias, es decir, los cuerpos y metodologías que los afectan.

Entre universidad-museo-sala-colectivos hemos ido construyendo saber y experiencias que tratamos de traducir para nuestras estudiantes. Si tenemos que sintetizar todo lo aprendido hasta aquí, podemos decir que seguimos aprendiendo, que el escenario es cambiante, áspero a veces, precario sin duda, lleno de aristas y sacudidas, pero también orgánico, fértil, poroso y lleno de matices, un escenario para remover intenciones,

impulsar tentativas y deconstruir los paradigmas de otras. Y, ¿no es este un lugar donde aprender?, ¿un lugar donde aprender a enseñar?

En los programas de estudios de la Facultad de Educación, si consultamos qué salidas ofrecen los grados de Pedagogía, Maestro en Educación Primaria o Maestro en Educación Infantil, solo, el perfil profesional de actuación de Pedagogía contempla los museos como posible escenario profesional. Las oportunidades laborales que se les presentan a nuestras estudiantes y, las razones por las que estudian en la facultad tienen que ver con un futuro en centros escolares, pero eso no excluye que estén ejerciendo, de facto, o que puedan ejercer, como educadoras en otros espacios culturales y sociales, entre ellos, aquellos destinados al arte o que hacen uso de “lo artístico”. Algunas lo hacen, a veces, sin formación y otras, nunca lo contemplaron como posibilidad por puro desconocimiento.

Creemos que los programas educativos de museos y salas pueden ser espacio de formación, crecimiento profesional, y quizás, también, oportunidad laboral y nichos de mercado (G. Cano 2018. p.39) para parte de las estudiantes de nuestra facultad; consideramos fundamental la alianza entre institución educativa e institución cultural para reforzar el vínculo entre el arte como pedagogía y la pedagogía como arte. Si conseguimos que las instituciones culturales, en especial las vinculadas a las artes visuales, sean un hábitat para la formación de profesorado, estaremos multiplicando las posibilidades de acercar el arte y todo su potencial a la sociedad. De igual modo que, facilitar a las instituciones un mayor acercamiento a las Facultades de Educación, haría mucho más eficaz el esfuerzo de estas y sin duda supone algo esencial para afrontar nuevas formas de mediación: un aprendizaje bidireccional.

Ha sido precisamente desde la mediación, el puro trabajo de campo en diversas instituciones, unido a nuestra experiencia como docentes, lo que nos ha hecho más conscientes, si cabe, del enorme trabajo que todas hacemos y las grandes dificultades de acercamiento y colaboración que permanecen. Fue eso lo que, durante el curso 2016/2017, nos animó a impulsar Educación Pantono, un grupo de acción e investigación vinculado a la facultad y a nuestra área de conocimiento, las artes, del que forman parte otras áreas y otros agentes, entre los cuales los alumnos son un anclaje fundamental. Un grupo que explora formas de crear vínculos y afectos entre la institución cultural y educativa, pero sobre todo, entre las personas que están en ellas, cuestión que nos hace trabajar en y desde la horizontalidad. Una parte de ese trabajo también se está materializando a través de un proyecto de innovación docente que se puso en marcha durante el curso 2018/2019. Un ejercicio, aún en proceso, de reconocimiento de las instituciones del arte y sus diferentes programas de mediación, con el fin de crear un dispositivo específico para estudiantes de formación de profesorado y profesorado en general, que facilite el acceso a sus recursos de aprendizaje autónomo y válidos como herramienta profesional. (G. Cano, et. lat. 2019)

Es este recorrido el que nos ha llevado, a petición de la directora de la revista, Marian López Cao, a plantear un monográfico que, aunque carente de muchas experiencias y agentes significativos, ha tratado de hacer una exposición de la diversidad de contextos y perspectivas en las que operan el arte, las artistas, la educación, las educadoras, las instituciones y la dimensión pedagógica que el concepto mediación y sus agentes llevan consigo. Con esta intención, la de acercar la mediación a la universidad y la universidad a la mediación, presentamos este material que esperamos poder trasladar a las estudiantes, pues, muchas somos mediadoras, aunque no sepamos que lo somos.

Las colaboraciones de este monográfico: recorridos transfronterizos entre arte y educación

¿Qué es mediación en el contexto del arte?, ¿para qué mediar?, ¿cuáles son sus vínculos con lo pedagógico?, ¿qué papel juega en el contexto educativo?, son las preguntas a las que cada uno de estos artículos puede aportar, si no una respuesta que encierre una definición, si una amplia reflexión sobre el papel que ejerce, sus posibilidades y agentes implicados, más allá de todo aquello que nosotras hayamos podido aportar en nuestra pequeña exposición.

Adentrándonos en este territorio no delimitado, transfronterizo, Alfredo Palacios, lleva a cabo un recorrido por los diferentes formatos de residencias artísticas en escuelas, y trae la figura del artista educador, al que es inevitable atribuirle un rol de mediador, y aporta una breve introducción al origen de la acción del artista fuera de su contexto ejerciendo este papel de residente temporal y mediador entre formas de pensamiento. En su exposición quedan claras varias cuestiones que encontraremos comunes al resto de las presentadas: la primera, que la iniciativa de acercamiento parte con mayor interés desde el contexto del artista y de la institución artística que al contrario. Otra, el cómo las experiencias del arte, que funcionan desde estructuras de pensamiento divergentes, alejadas de los modos habituales, sin duda provocan aprendizajes significativos y, por consiguiente, pueden enmarcarse como útiles, (término que daría mucho que hablar) y ser insertados en las estructuras de instituciones educativas formales, por ejemplo. Por último, el carácter colaborativo imprescindible para que puedan llevarse a cabo y la necesaria implicación de las instituciones. Ninguna de estas cuestiones está exenta del conflicto que atraviesa la relación arte con el resto de la sociedad: el entendimiento, la necesidad de escucha, la creación de espacios de encuentro.

En el caso de Vanesa Cejudo su aportación es una experiencia muy concreta y poco frecuente dentro de aulas universitarias donde el arte no es materia de estudio. En ese sentido, de un lado, opera en el aspecto más tradicional iniciado en los años 60, que apunta Alfredo Palacios y que veremos en alguna otra aportación, en el que los artistas se acercan a otros contextos buscando experiencias que les permitan averiguar las posibilidades del pensamiento y hacer de la práctica artística. Un docente universitario, un artista y la introducción explícita de la figura de la mediación.

El arte no es solamente aquello que es mediado por un agente externo, sino que el arte actúa también por sí mismo en tanto que agente de mediación (Fontdevilla 2018, p. 51). Así, Isidro López Aparicio, trabaja como artista ejerciendo una mediación que casi podríamos calificar de múltiple. Los procesos de diálogo que abre con poblaciones y colectivos, desde luego se realizan desde la excusa artística, pero sin duda abren espacios muy interesantes en los que, dependiendo del caso, adquieren una dimensión política relevante. Todo ese proceso lleno, también, de acciones simbólicas necesarias, acaba en un “artefacto” que al ser expuesto, actúa como testigo y por tanto como agente de mediación que ya no necesita de otros para ser entendido, puesto que queda inserto en la comunidad.

Muy interesantes son las propuestas desarrolladas por Silvia Siles Moriana, Mar Castillejo Higuera, Jorge Fernández Cedena, Adelaida Larraín Vergara, Claudia Azcona Gómez., todas ellas objeto de tesis doctorales. Su aportación, no se limita a ser una exposición de experiencias comunitarias con colectivos que difícilmente podrían pensarse dentro del contexto artístico, su valor reside y mucho, en el hecho de ser el producto de una colaboración poco frecuente, entre Madrid Salud y la Facultad de Bellas Artes. Una colaboración que ha sido capaz de entenderse y escucharse desde las estructuras, siempre pesadas, de lo institucional y permitir acciones de arte e investigación sobre las mismas, poniendo de manifiesto, una vez más, que los vínculos son necesarios y contribuyen a cuestiones esenciales como posibilitar una visión contemporánea de salud.

Otros tres ejemplos, dos como artículos y uno como anexo, nos hablan directamente desde el contexto museo y sala de arte.

Sara Torres, desde una perspectiva histórica, nos deja entrever las dificultades del reconocimiento de las prácticas de mediación en un campo muy específico relacionado con la salud, la arteterapia, al mismo tiempo que pone de manifiesto cómo la propia institución va y viene sobre estas cuestiones de manera inevitable.

El proyecto ARCHE, resultado de un proyecto europeo, se centra en un estudio sobre la accesibilidad de los museos, necesidades de acceso asociadas con la comunicación, la percepción, la memoria, y la cognición, a partir de las cuales diseñaron y evaluaron recursos para museos y tecnologías accesibles. Una consideración sin duda relevante para que pueda producirse una mediación no siempre dependiente de personas si no de estructuras, lógicas del espacio y aspectos tecnológicos, sin lo cuales las dificultades para muchos son extraordinarias. Un proyecto ambicioso que nos hace conscientes de las muchas contradicciones sobre las que navegan las instituciones culturales y cómo afectan a una mediación capaz de entrar en la dimensión pedagógica y no solo en salvar barreras.

Por último, un anexo que nos parecía sumamente interesante y necesario dentro de todo el planteamiento que se ha venido desarrollando: la realidad de los programas de mediación, el trabajo que conllevan y las dificultades que se plantean. Para ello hemos podido contar con la colaboración de Macu Ledesma, Coordinadora de programas públicos y desarrollo de audiencias en la S.G. Bellas Artes de La Comunidad de Madrid y Javier Martín, Asesor de Arte de esta misma entidad en el momento de recepción del artículo.

En él se hace un recorrido por los diferentes programas de todos los museos, salas y centros de arte de la Dirección General de Promoción Cultural de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid: tres salas de exposiciones (Sala Alcalá 31, Sala Canal de Isabel II, Sala de Arte Joven) y seis museos y centros de arte e interpretación (CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, Casa Museo Lope de Vega, Museo Casa Natal de Cervantes, Museo Picasso-Colección Eugenio Arias, Centro de Interpretación de Nuevo Baztán y Castillo de Manzanares El Real).

Tal y como ellos mismos exponen, su labor en los museos, centros y salas de la Comunidad de Madrid en este tiempo ha sido, y sigue siendo, idear e iniciar programas de actividades que den a conocer los espacios museográficos y expositivos, facilitar el acceso a la cultura, así como establecer y crear redes de trabajo que permitan abrirse institucionalmente a otros ámbitos y, a fin de cuentas, a la ciudadanía. Ese trabajo conlleva a su vez reflexionar sobre cuestiones de base como la posición de la institución con respecto a la mediación con el público, qué y cómo la institución está legitimando esos programas, qué nuevos formatos se pueden ensayar desde la institución, etc. No hay que olvidar nunca que el arte es un ejercicio de voluntad comunicativa que requiere de la participación y la comprensión. Por lo tanto, es fundamental tener presente en todo momento a los públicos, siempre enunciados en plural, a los que se dirigen las acciones.

Bibliografía

- Cebrián Martínez, A., & Gómez, P. R. (2019). Arte, cuerpo e identidad para una investigación-acción participante con estudiantes afrodescendientes. *Arteterapia*, 14, 113.
- Cebrián Martínez, A., (2016). *Etnoeducación y activismo: aplicaciones de la educación artística contemporánea no formal en el colectivo afroespañol* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).

- De Serdio Martín, A. S. (2016). Arte y educación: la necesidad de un encuentro incómodo entre esferas que se interrogan. *Artnodes: revista de arte, ciencia y tecnología*, (17), 2.
- Fontdevila, O. (2018) El arte de la mediación. Bilbao. Ed. Consonni.
- G. Cano, M. et. lat. (2019) Cartografía crítica de recursos educativos y pedagógicos en instituciones y entidades culturales del ámbito de las artes visuales en la Comunidad de Madrid como herramienta para la formación del profesorado. <file:///E:/Educación/Proyecto%20innovacion/Proyecto%20de%20innovacion%20111.pdf>. Recuperado 22_06-2020
- G. Cano, M (2017). Cómo contar “ni/ni”. Públicos, inercias y propuestas. Ni arte ni educación. Una experiencia en la que lo pedagógico vertebra lo artístico. Madrid. Ed. Catarata.
- G. Cano, M (2018) Cartografía de una realidad. ¿Cómo pueden trabajar las instituciones culturales y educativas juntas? pedagogías feministas políticas de cuidados y educación. Madrid. Ed. Matadero Madrid.
- Pizarro, B. S. (2019). *Exponer o exponerse: la educación en museos como producción cultural crítica*. Los Libros de la Catarata.
- Rogoff, I. (2008). Turning. *E-flux journal*, 1, E1-E10.

